

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XVIII



María Gloria Guillén Pérez de Ploch

## HOMBRES DE FE, HOMBRES POLÍTICOS

El Concilio de Éfeso (431) y sus participantes

2001

## ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	9
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	11
<b>ABREVIATURAS</b> .....	13
<b>HOMBRES DE FE, HOMBRES POLÍTICOS</b> <b>El Concilio de Éfeso (431) y sus participantes</b> <i>María Gloria Guillén Pérez de Ploch</i>	
PRIMERA PARTE: PRELIMINARES	
<b>Capítulo primero: Estado de la investigación. Objetivos</b> .....	27
<b>Capítulo segundo: El concilio de Éfeso. Introducción</b> .....	31
SEGUNDA PARTE: LOS PERSONAJES	
<b>Capítulo tercero: La ausencia frente a la presencia en el concilio de Éfeso. Reconstrucción de la geografía conciliar</b> .....	59
I. Génesis de la jerarquía eclesiástica .....	59
II. Reconstrucción de la geografía conciliar .....	61
<b>Capítulo cuarto: Los asistentes al concilio de Éfeso. Las listas efesinas</b> .....	119
I. Las listas conciliares de obispos como fuente para la reconstrucción de la geografía y de la jerarquía eclesiástica .....	119
II. Las listas efesinas .....	120
III. Las listas nominales de Éfeso .....	131
<b>MAPAS</b> .....	150
<b>Capítulo quinto: Análisis prosopográfico</b> .....	151
I. Los representantes de Occidente .....	151
II. El patriarcado de Constantinopla .....	157
III. El patriarcado de Alejandría .....	228

IV. El patriarcado de Antioquía .....	254
V. El patriarcado de Jerusalén .....	290
VI. El vicariado de Tesalónica .....	297

### TERCERA PARTE: RESULTADOS

<b>Capítulo sexto: La estructura del concilio</b> .....	315
I. La asamblea ciriliana .....	315
II. La asamblea oriental .....	322
<b>Capítulo séptimo: Motivaciones de participación o ausencia</b> .....	325
I. El patriarcado de Constantinopla .....	325
II. El patriarcado de Antioquía .....	331
III. El patriarcado de Jerusalén .....	334
IV. El vicariado de Tesalónica .....	335
<b>Capítulo octavo: Conclusiones</b> .....	341
<b>APÉNDICES</b> .....	345
I. Apéndice Cronológico .....	347
II. Apéndice Bibliográfico .....	367
<b>ÍNDICE ONOMÁSTICO</b> .....	379

### NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

Koldo Larrañaga Elorza <i>La ciudad tardorromana del área circumpirenaica occidental: crisis y transformaciones</i> .....	401
Gonzalo Fernández <i>Dos alternativas orientales al credo niceno de 325 expuestas al sínodo de la dedicación (Antioquía, 341)</i> .....	425
Ana Pujante Martínez <i>Lucerna paleocristiana procedente de las excavaciones arqueológicas del Castillo de Lorca</i> .....	429
Antonino González Blanco, Lorenzo Alfieri, María Albacete y Alfonso Albacete <i>La Cueva ¿Catacumba? de Benamejí</i> .....	435

### LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

José Antonio Molina Gómez <i>Theodor Mommsen (1817-1903) y la antigüedad tardía</i> .....	445
--	-----



## PRESENTACIÓN

La Historia está escrita en la tierra y saber leerla es tarea primordial de los historiadores. Las personas desempeñan un importante papel, pero no se pueden entender ni en su ser ni menos aún en su proceder si no se las contextualiza temporal y localmente.

El concilio de Éfeso del año 431 ha sido considerado siempre un momento problemático en la historia de la Teología, del Derecho Canónico y de la Iglesia en general. Y los estudiosos se han dividido en la reconstrucción de lo que allí ocurrió y de las fuerzas profundas que durante aquellos años nada fáciles, movieron los acontecimientos.

El método prosopográfico ha sido comprobado como un modo muy «objetivo» de acercarse a la documentación de los períodos históricos. Los personajes presentados en racimo ordenado, según el mayor número de parámetros posible y en nuestro caso, por lugar de origen y ejercicio del ministerio, por pertenencia a grupos de influencia, por líneas de pensamiento, ofrecen un magnífico punto de partida para cualquier reflexión que sobre aquel momento histórico se quieran hacer.

El problema central que se nos ofrece en Éfeso en aquel año crucial 431 es el de la administración doctrinal de la Iglesia, el funcionamiento de sus personas y estructuras y al final el de la validez e interpretación de sus formulaciones. En principio Nestorio era un teólogo coherente, defensor de la lógica del pensamiento y buscador de la tradición conceptual más pura de la Iglesia, cualidades que siempre han sido honra de los pensadores eclesiásticos, Cirilo era una persona prepotente, maniobrero, hábil, políticamente cuestionada, y buen retórico, algunos de cuyos rasgos siempre han sido considerados «sapienciales» y muy importantes en las personas responsables de hacer posible lo que es necesario. También éste pretendía seguir fielmente la tradición de la Iglesia, tradición que seguramente estaba más anclada en la praxis que en las fórmulas. El enfrentamiento fue duro, las posiciones no parecían estar tan alejadas que no se pudiera llegar a un acuerdo. Se optó por la fuerza y el poder político y posiblemente se subestimó el papel del Espíritu en la Iglesia. O quizá fue la mentalidad de las personas del momento lo que coloreó el resultado de la asamblea. El resultado puede haber sido el que tenía que ser, pero las consecuencias han sido poco

satisfactorias: todavía quedan nestorianos en muchos puntos del Oriente Próximo y siguen siendo testigos de la fe cristiana.

El estudio del proceso no puede prescindir de las actuaciones personales y éstas han de ser contempladas no sólo en los pretendidos protagonistas, sino en el conjunto de los que tuvieron que «votar» y de ahí el interés siempre renovado de trabajos como el que presentamos, que actualizan viejos y excelentes trabajos ya no fácilmente asequibles y que afrontan el tema desde las actuales perspectivas hermenéuticas.

La autora no pretende agotar el tema. Únicamente presenta uno de los puntos de partida para cualquier estudio ulterior de la problemática, pero entendemos que uno de sus méritos notables es el relieve dado al estudio de la geografía eclesiástica en un momento crucial de la Historia de la Iglesia, en esta mitad del siglo V cuando el Imperio Oriental está distanciándose del Occidente y configurándose en los rasgos definitorios que constituirán el «bizantinismo» y la cultura del Oriente medieval.

Antonino González Blanco